

SUCESOS CONTEMPORANEOS.



(Vista del salón de Embajadores en el acto de los desposorios de S. M. y A.)

Descripción de las fiestas reales celebradas en Madrid en octubre de 1846, con motivo del casamiento de S. M. la Reina Doña Isabel II y de la Serma. Sra. Infanta Doña Luisa Fernanda. (1)

I.

DESPOSORIOS.



AGENO el SEMANARIO á la política y en libertad de obrar sin compromisos conningun partido que le sujeten á pintar los festejos públicos del modo que mas le convenga, da principio al relato histórico de ellos, con la

imparcialidad que requiere el propósito de registrar en susanales las fiestas y ceremonias públicas, reproduciendo en hermosos grabados los detalles de ellas. Acaso nuestro trabajo sea considerado por algunos como futil é insignificante, pero imagínese cuál sería el interés y la utilidad que nos reportaría hoy una relación semejante de todas las grandes ceremonias que han tenido lugar

(1) Las alteraciones que ha sufrido el programa de los festejos y la circunstancia de haberle publicado varios periódicos, nos han decidido á no continuar el extracto que de él comenzamos en el número anterior, por lo que damos principio desde luego á la descripción.

VENGA, da principio al relato histórico de ellos, con la
NUEVA EPOCA.—TOMO I.—OCTUBRE 18 DE 1846.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

en tiempos remotos, y en la cual á la descripción escrita acompañará la representación de los objetos.

Esta consideración, además del interés vivísimo que en los contemporáneos escita la reproducción rápida y fiel de las cosas del momento que más llaman la atención, es la que ha dado tal importancia en el extranjero á la prensa pintoresca, que ha puesto en combinación el texto y el grabado, que escribe y pinta, que muestra los objetos que describe hablando á la vez á los ojos y á la imaginación, que ayuda á la inteligencia y graba en la memoria; esta misma nos ha decidido también á poner en práctica igual procedimiento para describir los festejos y etiquetas que se han dispuesto con motivo de la gran solemnidad, del fausto suceso del enlace de S. M.



(Retrato del Duque de Aumale.)

Segun teníamos anunciado, el día 10 del corriente recibieron las bendiciones nupciales S. M. la Reina y su augusta Hermana.

A las nueve de la noche empezaron á acudir á palacio las personas que debían asistir á este acto solemne. Notábase en la plaza del medio día, grande animación y multitud de lujosos trenes; las fachadas de palacio se hallaban iluminadas así como el pórtico y escaleras que estaban alfombradas y cubiertas de Alabarderos y criados de la real servidumbre; una música escogida tocaba en tanto en los salones de la régia morada. A las nueve y cuarto se encontraban ya en el salón de Embajadores las comisiones de los altos cuerpos del Estado que debían presenciar el régio enlace, entre ellas la del Congreso, del Senado, del Consejo Real, del Tribunal Supremo de Justicia, del de Guerra y Marina, de la Audiencia Territorial, del Consejo Provincial, del Ayuntamiento; viéndose además

en el mencionado salón varios capellanes de Honor, la mayor parte de los Obispos y Arzobispos residentes en Madrid, los capitanes generales de ejército, las autoridades, gran número de tenientes generales y mariscales de campo, y el Cuerpo diplomático, esceptuando los individuos que componen la embajada inglesa.

Todos ocuparon los sitios marcados en el ceremonial y en el croquis que tanto para este acto como para el de las velaciones se había formado y repartido á los empleados de palacio.

A las diez y media hicieron su entrada en el salón S. M. la Reina, su augusta madre, S. A. R. la Infanta Doña Luisa Fernanda, S. A. R. el Infante D. Francisco de Paula y sus jóvenes y lindas hijas. S. M. vestía un traje de muaré blanco con tres órdenes de blonda de plata; el manto era también de crespon blanco; llevaba en la cabeza una magnífica diadema de brillantes, al cuello un rico collar de las mismas piedras, y ceñía el vestido un preciosísimo cinturón de brillantes con lazos de igual pedrería que tocaban al suelo; cruzábase el pecho la banda de Maria Luisa y completaban su adorno guantes y abanico. S. A. llevaba un traje de la misma color y especie pero algún tanto menos costoso. Seguía á las reales personas una inmensa y lujosa comitiva compuesta de gentiles-hombres, mayordomos de semana, damas de honor, intendente de palacio, grandes de España y otras personas de elevada categoría.

Ocupado el trono por S. M., y por su comitiva los puestos señalados, salió del salón la comisión que debía acompañar á los Príncipes compuesta de grandes de España, cuatro mayordomos de semana, cuatro gentiles-hombres de casa y boca y dos ugières. Pocos momentos después el Secretario de Cámara y real estampilla anunció en voz alta la entrada del Infante Don Francisco de Asís; vestía el uniforme de capitán general del ejército con pantalón blanco y galón de oro, llevaba al cuello el Toison de oro y el gran Cordon de la Legión de honor, bastón de concha, y un gran diamante en el puño; S. A. fué á colocarse al lado de su padre.

Del mismo modo fué anunciado S. A. R. el Duque de Montpensier. Además de la comisión que salió á recibirlo, precedía al Príncipe su augusta hermano el Duque de Aumale y toda la embajada de Francia, en cuyo séquito se distinguía al célebre Alejandro Dumas. El Duque de Montpensier y el Duque de Aumale llevaban el uniforme de mariscales, un calzón blanco ceñido y bota de montar, que es el traje de etiqueta; entre las condecoraciones francesas brillaba el Toison de oro que el Duque de Aumale recibió en Pamplona, y que el de Montpensier había recibido algunas horas antes de esta ceremonia con la solemnidad que requiere semejante acto.

Habían salido también al encuentro de los Príncipes los padrinos y testigos de los augustos contrayentes. Era madrina para ambos enlaces S. M. la Reina madre: para el del Infante D. Francisco de Asís servía de padrino S. A. R. el Infante D. Francisco de Paula, y para el de la Infanta S. A. R. el Duque de Aumale.

Llegado el momento de las ceremonias, el Patriar-

ca puesto de pontifical y acompañado de sus asistentes, se acercó al trono, que estaba rodeado por la familia real y por los ministros de S. M., y dejando el báculo, dijo á la Reina, y á S. A. el Infante D. Francisco de Asís las palabras siguientes:

«Señora Doña Isabel II de Borbon Reina católica de España, yo requiero á V. M. y á V. A. tambien, Serenísimo Señor D. Francisco de Asís María de Borbon, Infante de España, para que si saben algun impedimento por donde este matrimonio no pueda ni deba ser contraido, ni ser firme y legitimo; conviene á saber: Si hay entre V. M. y V. A. impedimento de consanguinidad, afinidad ó espiritual parentesco, ademas de los dispensados por su Santidad: si tienen hecho voto de castidad ó religion; y finalmente, si hay cualquier impedimento, lo manifiesten V. M. y V. A.: lo mismo mando á los que estais presentes. Segunda y tercera vez requiero, que si sabeis algun impedimento lo manifesteis libremente.»

El prelado se dirigió luego especialmente á S. M. diciéndola:

«Señora Doña Isabel II de Borbon Reina católica de las Españas, ¿quiere V. M. por su esposo y marido, por palabras de presente, como lo manda la Santa Católica y Apostólica Iglesia Romana, al Sermo. Sr. D. Francisco de Asís María de Borbon, Infante de España?

S. M. respondió con voz un tanto apagada.

SI QUIERO.

En seguida preguntó el sacerdote:

¿Otórgase V. M. por esposa y muger del Sermo. Señor D. Francisco de Asís María de Borbon?

SI OTORGO.

¿Recibe V. M. al referido Sermo. Sr. D. Francisco de Asís María de Borbon, Infante de España por su esposo y marido?

SI RECIBO.

Dirigiéndose en seguida el prelado al Sermo. Sr. Infante le dijo: Sermo. Sr. D. Francisco de Asís María de Borbon, Infante de España, ¿quiere V. A. á la Señora Doña Isabel II de Borbon, Reina católica de las Españas, por esposa y legítima muger por palabras de presente como lo manda la Santa Católica Apostólica Iglesia Romana?

S. A. con clara y firme voz contestó:

SI QUIERO.

Y añadió el Patriarca.

¿Otórgase V. A. por esposo y marido de la Señora Doña Isabel II de Borbon, Reina católica de las Españas?

SI OTORGO.

¿Recibe V. A. por esposa y muger á la Señora Doña Isabel II, Reina católica de las Españas?

SI RECIBO.

Dándose entonces la mano los augustos contrayentes y tomando el prelado el báculo dijo:

«Yo de parte de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo y de la Santa Madre Iglesia, desposo á V. M. Señora Doña Isabel II de Borbon, Reina católica de las Españas y á V. A. Sermo. Sr. D. Francisco de Asís María de Borbon, Infante de España; y confirmando este sacramento de matri-

monio en el nombre del Padre ✕ y del Hijo ✕ y del Espíritu ✕ Santo. Amen.

En el momento en que el Patriarca echaba la bendición nupcial á S. M. apuntaba el reloj de palacio las once menos veinte y tres minutos.

En seguida se dirigió el prelado á S. A. R. la Infanta Doña María Luisa Fernanda y al Duque de Montpensier, repitiéndose la ceremonia y concluyendo el acto á las once menos diez y ocho minutos.

El salon de Embajadores presentaba un golpe de vista maravilloso que hemos copiado con la mayor exactitud en el hermoso grabado que vá á la cabeza de este número, la escena era con efecto grandiosa, imponente y magnífica. Poco antes de las once los augustos novios se retiraron á las habitaciones que les estaban destinadas y que son las mismas en que vivió Fernando VII, despidiéndose el esposo de nuestra Reina, de su augusto padre y de sus hermanas que partieron para el palacio de San Juan, con notables muestras de emocion.

A las once se retiró la concurrencia.

La iluminacion mas lucida que de ordinario, el movimiento de la poblacion que discurría por las calles especialmente por las cercanías de palacio, todo demostraba que al aniversario del cumpleaños de S. M. se unía otra solemnidad, otro suceso mas grande. La salida de los convidados y de los concurrentes á la ceremonia indicó que la Reina era ya esposa, y al esparcirse esta noticia todos hacían votos por su felicidad.

II.

VELACIONES.

Un cielo despejado, una temperatura suave y un sol brillante, daban al 11 de Octubre todo el encanto de uno de esos hermosos dias de otoño que son en Madrid los mejores del año. Desde muy temprano aparecieron colgadas muchas casas de la carrera que debía llevar la régia comitiva, especialmente los edificios públicos y las moradas de los grandes, varias de las cuales se veían adornadas con magníficos tapices de extraordinario valor. A las nueve y media las tropas de la guarnicion se dirigían á la carrera, y ocupaban sus puestos, la infantería desde el palacio hasta el salon del Prado, la artillería en las Delicias y la caballería hasta la iglesia de Atocha. Los cuerpos de línea vestían el nuevo uniforme que no es por cierto del mejor gusto.

Mucho tiempo antes de la hora señalada, acudían á iglesia de Atocha en lujosos carruajes los convidados á la solemne ceremonia: el templo mezquino de suyo y desacertadamente elegido cuando existen otros mas suntuosos y capaces en la capital, por mas que la costumbre le haya elegido para estos actos, se hallaba pobremente adornado con pabellones y colgaduras de raso blanco y encarnado bastante deslucido, flecos de oro y plata y coronas de flores. En frente del altar mayor se hallaban colocados lujosos sillones para SS. MM., señores Infantes y padrinos, á derecha é izquierda se veía el lugar destinado para los arzobispos, obispos y cape-

VELACIONES DE SS. MM AA.-COMITIVA RÉGIA.



Coches del Duque de Amalú.



Coches del Sr. Infante D. Francisco.



Coches de SS. MM.



Coches de S. M. la Reina Madre.



llanes de honor asistentes. A continuacion seguian banquetas corridas á derecha é izquierda, para las comisiones de las corporaciones convidadas y para las personas que por sus cargos debian presenciar la ceremonia. Entre las damas se distinguian varias por su belleza y por los lujosos trajes que ostentaban. Pero en su mayor parte por el contrario vestian trajes altamente impropios de la solemnidad del acto.

A las once el Patriarca acompañado de los capellanes de honor asistentes atravesó el templo para ir á colocarse á la puerta. Vestia S. E. una magnifica capa pluvial de incalculable valor y admirable trabajo, llevando ademas báculo y mitra, esta última sumamente cargada de infinidad de topacios y perlas formando caprichosos dibujos.

En el mismo pórtico se encontraba una mesa cubierta con un rico paño de damasco carmesí, con ancha cenefa bordada de oro, sobre ella se encontraban dos grandes bandejas del mismo metal y de forma sencilla con las armas reales grabadas en el centro, en ellas se hallaban los dos anillos necesarios para la ceremonia, que eran de oro lisos y tenian tambien cinceladas las armas reales, y en cada uno de dos estuches de terciopelo tambien carmesí, trece onzas de oro que debian servir de arras á las augustas desposadas.

A las once y media comenzó á salir de palacio la régia comitiva en el órden que indicamos en nuestro número anterior: constaba de 50 carruajes magnificos que ciertamente bastaban á dar una idea grandiosa de la corte española.

Los 14 coches de gala propios de la grandeza que conducian á los grandes y damas de S. M., competian entre sí por su figura elegante, ricos adornos y por el brio de sus caballos de las mejores castas de Europa, cubiertos de magnificos arneses, llevando penachos encarnados, azules, blancos y de otros colores, y servidos por gran número de lacayos lujosamente ataviados.

Despues de otros varios carruajes menos notables, se distinguian un magnifico coche de palacio con los mayordomos de semana y gentiles-hombres de servicio; otro conduciendo al primer caballero de S. M., otro con los gefes del cuarto de S. M. la Reina madre. Otro tirado por seis bellisimos caballos blancos llevando brillantes penachos, con las señoras camareras y damas de guardia, y otro con los gefes de palacio conducido por seis caballos bayos.

Seguian el señor Conde de Bresson embajador de Francia en coche tirado por cuatro caballos y con las armas de Francia, en el mismo iba su esposa, la cual llevaba un lindisimo traje color de rosa con manto de armiño. Marchaban detrás dos batidores, y en seguida el coche destinado al Duque de Aumale conducido por seis caballos atigrados de la casta de Aranjuez con penachos encarnados y azules.

Precedido de otros dos batidores, seguia el coche del Infante D. Francisco de Paula, su semblante manifestaba contento y alborozo. El carruaje iba tirado por seis caballos bayos con penachos encarnados.

En pos de este coche iba el de S. A. R. la Serenísima

señora Infanta, en cuya fisonomía nos pareció notar una tristeza bastante marcada: llevávanle seis caballos perla con penachos blancos.

Cuatro batidores precedian al coche de S. M. la Reina madre: tiraban de él hermosos caballos blancos con penachos azules, el carruaje era de gran magnificencia, como podrán conocer nuestros lectores por la copia que de él damos en este número.

Seguia luego el coche de respeto de S. M. conducido por caballos alazanes con penachos morados, y cuyos magnificos relieves de oro brillaban sobre la linda caoba de este carruaje.

Cuatro batidores, correos y lacayos, precedian al de gala de S. M. y augusto esposo en cuya interesante pareja todo era alegría y satisfaccion, el semblante del nuevo desposado estaba infinitamente mas animado que de costumbre, conducian la carroza caballos castaño claro con penachos blancos.

De toda esta brillante comitiva podrá enterarse mejor el lector, consultando los exactisimos grabados que les ofrecemos en otra plana.

Mas de la una y media era cuando SS. MM. y AA. entraron en el pórtico del templo. Tanto la Reina como su linda hermana, llevaban riquisimos trajes de brocado blanco, velos de encaje y diademas y collares de brillantes de inmenso valor. S. M. la Reina madre vestia un traje de terciopelo carmesí, el augusto esposo de S. M. llevaba el gran uniforme de capitán general de los ejércitos, y el Duque de Montpensier de gran uniforme, lucia sobre su pecho el toison de oro, y el gran cordon de la legion de honor. Como hemos dicho, esperaba el Patriarca á la régia comitiva, el cual asistido de los ministros correspondientes bendijo las arras y los anillos; sirviendo en seguida el agua bendita á SS. MM. y AA., tomó luego uno de los anillos, los puso en el dedo anular del esposo de S. M., entregando otro á la Reina madre para que lo colocara en la mano de Doña Isabel II diciendo las oraciones que en tales casos se acostumbra.

Luego poniendo la Reina las manos juntas y abiertas con las palmas hacia arriba y sobre ellas y en igual postura las de su augusto esposo, echó el Patriarca las arras sobre las de este para que las entregara á la Reina diciendo: «Esposa, este anillo y estas arras os doy en señal de matrimonio:» la Reina respondió: «Yo las recibo» la misma ceremonia se efectuó entre la Infanta y el Duque de Montpensier. Dándose las manos derechas SS. MM. y AA. fueron conducidos por el prelado con mitra y báculo hasta el sitial que les estaba preparado cerca del altar, y arrodillados allí, recitó el Patriarca varias oraciones, dejando la mitra y el báculo, y volviéndose hacia los jóvenes desposados.

Poco despues puesto el Patriarca de casulla y manipulo y acompañado de los capellanes de honor, comenzó la celebracion de la misa.

Durante la epístola, el Patriarca entregó á SS. MM. y AA. las velas encendidas, el velo y yugo conyugal, terminado el evangelio último vuelto el Patriarca á la Reina y á su augusto esposo dijo á este: «compañera doy á V. M. y no sierva: á ella V. M. como Cristo ama á la Iglesia»

iguales ó semejantes palabras pronunció en seguida dirigiéndose al esposo de la Infanta Doña Luisa Fernanda.

Como á cosa de las tres de la tarde el estruendo del cañon y los ecos de la marcha real anunciaron el regreso de la régia comitiva á la concurrencia, esta era pequeña en todo el paseo de Atocha, muy numerosa en el Prado, donde varias comparsas vestidas con trajes de diferentes provincias rompieron sus danzas, y bastante escasa en el tránsito desde este paraje á palacio. En la necesidad de decir algo acerca de la animacion que en el público se notaba, no olvidaremos nuestro carácter de menos cronistas, y deseosos de que haya verdad en nuestra relacion, diremos, que ninguna de las personas que en distintos puntos teniamos comisionadas al efecto nos ha hecho referencia de demostracion pública ocurrida en punto alguno, si se exceptúa en la Puerta del Sol donde S. A. R. el Infante D. Francisco de Paula Antonio fué saludado con interés, y en cuyo sitio se dió tambien un viva á los régios esposos; por lo demas el público guardó un silencio grave y reservado, sin tomar parte en tan fausto suceso, permaneciendo como en expectativa de los hechos que vengan á demostrar de que modo deba considerarle, y hasta que punto se realizan las esperanzas que ha hecho nacer el enlace de nuestra Reina, con el cual estan ligadas tan graves cuestiones é intereses tan importantes.

En la noche del mismo dia un concurso inmenso asistió á los fuegos artificiales del Prado, estos se hallaban colocados en el crucero que forma la calle de Alcalá el paseo del Prado, y el de Recoletos; fueron dirigidos por el acreditado polvorista valenciano D. Juan Minguet. Consistieron en un gran golpe de voladores de honor con cabezas de adorno y serpentinas, torvellinos, coronas de aire, bombas carcasas y llamas de Bengala con sus cuerdas de truenos.

En los cuatro centros del parterre habia cien piezas de artificios, y entre ellas las mas notables de los profesores Rugier, Morel y otros.

Dos hermosos lazos de amor de triple enlace.—Dos grandes caduceos de fuegos cruzados á cuatro fuegos.—Dos estrellas tornantes alrededor del sol fijo, pieza nueva.—Dos tornillos sin fin de Morel.—Dos soles de tambor de doble movimiento por dentro y fuera, y guarnicion de estrellas á la italiana.—Dos grandes fuentes de metamorfosis formando un hermoso juego de agua.—Dos eclipses de grandes dimensiones, dejándose ver al mismo tiempo sol, luna y estrellas.—Dos estrellas fijas con distintos soles tornantes y hermoso fuego chineesco.—Dos ruedas catalinas á cuatro fuegos, formando en sus centros los colores del iris. Dos grandes caprichos chineescos con siete fuegos continuos.—Dos grandes palmeras de doble sorpresa.—Dos abanicos chinos tambien de gran sorpresa.—Y la rueda de la Fortuna con otras muchas piezas y juguetes, y diez mil candelas romanas y chineescas.

Rodeaba al templete un jardin de doscientos palmos, cercado de arabesco con arcos y palmas y con cuatro columnas que sostenian otras tantas esferas polares de doble trasformacion. El templete tenia ocho frentes, con su rotunda y cascaron; y estaba cubierto de transparentes

y pinturas vistosas. Dicho templete fué iluminado cuatro veces por llamas de Bengala de distintos colores, fuego chineesco, iluminacion y galerías de candelas romanas y chineescas; los cuatro jarrones alumbraban imitando las auroras boreales; y una gran cuerda de truenos con un cañonazo anunciaron la salida del ramillete final de voladores, con gran lluvia de todos colores. Tan magníficos fuegos entretuvieron agradablemente al público, tanto por el gusto que en ellos se notó, cuanto por la variedad de matices que aparecian en las granadas de fantástica luz, que salian de su centro. La circunstancia de no haber indicado la hora en que debia comenzar este espectáculo hizo que la concurrencia se llevára un planton de dos horas.

SS. MM. y AA. presenciaron la fiesta desde el palacio de San Juan del Retiro, donde el Sermo Sr. Infante D. Francisco habia improvisado un rico y elegante ambigú.

En la tarde de este dia y en los sucesivos circularon por las calles de la capital numerosas comparsas compuestas de 48 parejas vestidas con propiedad á la usanza de las diversas provincias españolas, y de 110 personas de tipos orientales egipcios, chinos etc., ejecutando al compás de sus músicas, ejercicios y bailes en los tablados del Prado, Puerta del Sol, Plaza de la Villa, Plaza de palacio y otros puntos, donde la multitud compuesta en gran parte de forasteros, á quienes las funciones reales y lo hermoso de la estacion han atraído á miles á la capital, obstruía completamente el paso.

Tambien empezaron en la misma noche las iluminaciones; pero no se encendieron las que se disponian en el Prado, en la fachada del Buen Suceso, y otros puntos, donde todavia no se habian concluido los armazones y demas obras necesarias. Esto no obstante la Inspeccion de milicias, el palacio de Buenavista, la Direccion de hidrografia, la Casa de correos, el Ayuntamiento y otros edificios notables, estuvieron iluminados; de todos ellos daremos á nuestros lectores á su tiempo estensos pormenores.

En la noche del lunes, S. M. la Reina madre dejó el real palacio que ha habitado desde su regreso de Francia, yendo á morar en la casa de su esposo. Desde el sábado en la noche ocupó el Duque de Aumale las piezas que fueron del infante D. Sebastian en el piso bajo del alcázar de nuestros Reyes, donde ademas de la servidumbre que ha traído, se pusieron á sus órdenes varios criados de S. M. Se acordó tambien que la familia de S. A. R. el Infante D. Francisco de Paula, se trasladase tan luego como partiera de España el mencionado Duque de Aumale, á la habitacion en que está alojado.

(Continuará.)

ADVERTENCIA.

Por falta de tiempo no ha podido concluirse el grabado que representa el acto de la velacion de SS. MM. y AA. en el templo de Atocha, y que teniamos dispuesto para este número, pero irá en el próximo sin perjuicio de las láminas que á él correspondan.

ERRATA IMPORTANTE.

En el número anterior se cometió la de poner bajo el retrato del Sermo Sr. Infante D. Francisco de Asis Maria, el título de Duque de Sevilla, en vez del de Duque de Cádiz.

LA SEMANA PINTORESCA.

Coleccion económica y lujosa de obras escogidas de instruccion y de recreo, adornadas con profusion de grabados y láminas aparte del texto, bajo la direccion de D. Vicente Castelló.

MEJORAS IMPORTANTES.

Organizado sobre bases sólidas y duraderas el *Establecimiento de los señores Gonzalez y Castelló*, de cuyas prensas sale esta preciosa y baratísima publicacion, y contando ya con un número de suscritores que la aseguran una marcha desembarazada y un porvenir lisonjero, nos encontramos en el caso de dar mayor ensanche á su primitivo plan, ó mas bien formar otro nuevo teniendo en cuenta las advertencias y consejos que nos han dirigido nuestros abonados, y las reformas de que la experiencia nos ha hecho conocer es susceptible esta coleccion.

La *Semana Pintoresca* constará en adelante de dos secciones, una de obras instructivas y de estudio, y otra meramente recreativa. Las suscripciones pueden hacerse indistintamente á las dos, á una sola y aun á las obras de cada una ó de ambas que mas agraden al suscriptor, pues nuestro objeto no es obligar al abonado á tomarlas todas, sino por el contrario darle á elegir entre varias de distintos géneros.

PRIMERA SECCION.

Historia.—Clásicos españoles.—Obras elementales.

Inauguraremos esta seccion con una obra sumamente necesaria y de la mas alta importancia, la

HISTORIA DE INGLATERRA

desde los tiempos mas remotos.

POR OLIVERIO GOLDSMITH.

Continuada hasta el reinado de Victoria I: con las notas de Thierry, de Barante, de Norvins y Thiers.

VERTIDA AL CASTELLANO

POR

DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Con adornos y láminas aparte, que representan escenas históricas, y retratos de los personajes mas notables, grabadas bajo la direccion de D. Vicente Castelló, y con cuatro cartas geográficas, marcando las divisiones políticas antiguas y modernas de Inglaterra.

Muchas son las historias de Francia que corren traducidas entre nosotros, al paso que solo existen dos versiones que sepan de la de Inglaterra: la de Hume, interminable, de enojosa lectura y muy costosa; y la de Guizot, que solo abraza el período de la revolucion. Aun cuando nuestras relaciones con el pueblo inglés, cada dia en aumento, no hicieran indispensable la lectura de la historia de Inglaterra, aun cuando fuera disculpable ignorar el origen, vicisitudes y progresos del pais que marcha á la cabeza de la civilizacion; seria suficiente para entregarnos á su estudio, el atractivo extraordinario que ofrece. La historia que anunciamos, escrita por el inimitable autor del *Vicario de Wakefield*, es la mas popular en Inglaterra: concisa sin omitir ninguna circunstancia importante, clara, juiciosa é imparcial, da noticia de los adelantos, de los progresos en todos los ramos del saber, de las intrigas palaciegas y refiere en cada página con el interés de una novela los sucesos dramáticos de que tan llenas estan las crónicas inglesas: el lector despues de algunos dias empleados en la agradable tarea de recorrer esta obra llena de amenidad y sencillez, se sorprende el hallarse con que ha aprendido la historia de un gran pueblo.

Seguros de la aceptacion que ha de merecer esta obra,

no hemos escaseado nada para la belleza de la edicion que será de lujo.

Tan luego como termine la publicacion de la *Historia de Inglaterra*, comenzaremos la de las

Obras completas de Antonio Perez, precedidas de un extenso discurso preliminar.

SEGUNDA SECCION.

Novelas.—Viajes.—Poesia.

Constará esta seccion de las novelas publicadas y que está publicando la *Semana*; concluidas algunas de ellas, comenzaremos á dar relaciones de viajes interesantes, y convencidos de la importancia de escitar á nuestros ingenios, al cultivo de la novela nacional, daremos en adelante la preferencia á las españolas, comenzando inmediatamente la impresion de

LA ENFERMA DEL C-RAZON.

NOVELA ORIGINAL ESCRITA

POR DON GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA.

A cuya interesantísima produccion, seguirán otras de nuestros primeros literatos.

La *Semana* continuará publicándose en la misma forma que hasta aquí, aunque con mayor esmero aun en la impresion, ejecucion y estampado de las láminas, y con la diferencia de que en lo sucesivo ningún cuaderno contendrá pliegos de obras distintas.

Las condiciones de la suscripcion son las siguientes:

Cada cuaderno de 48 páginas, comprendiendo el texto de un volumen regular con grabados, adornos y láminas tiradas aparte.

Madrid. Provincias.

Para los suscritores á las dos secciones	2	3
Para los suscritores á todas las obras de una seccion.	2	3
Para los suscritores á una obra suelta de cualquier seccion.	3	4

Los abonados á todas las obras de ambas secciones tendrán opcion á un tomo de 200 páginas con grabados, que se repartirá gratis en el mes de Diciembre. Los que paguen doce cuadernos adelantados recibirán uno gratis. Los de provincias que prefieran recibir los tomos en rústica mas bien que por cuadernos lo espresarán así.

Cada 8 cuadernos formarán próximamente un tomo y concluida cada obra se aumentará el precio que haya tenido por suscripcion y no se venderá un solo ejemplar, sino con sujecion al que se establezca.

Toda reclamacion debe hacerse antes de cinco dias de repartido en Madrid el cuaderno reclamado, y en la término de un mes si el suscriptor reside en provincia.

El objeto de *La Semana* es facilitar la adquisicion de obras escogidas de todos géneros, impresas con lujo y profusamente ilustradas, dándolas á un precio de que no hay ejemplo hasta ahora.

Examinense las publicadas, compárese su costo con el de todas las ediciones no solo de España sino del extranjero, y se conocerán las ventajas que ofrecemos á los suscritores.

Madrid 1846. Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. Condes y Castelló, calle de Hortaleza, n. 89.